

---

---

## ESTADOS UNIDOS Y AMERICA LATINA

---

**Vladimir Súdarev**

*Doctor Titular, profesor (Politología)*

*Subdirector del ILA*

*v.sudarev@mtu-net.ru*

### ESTADOS UNIDOS ANTE NUEVOS ESCENARIOS GEOPOLITICOS EN AMERICA LATINA\*

**Resumen:** *En el artículo se hace el intento de pronosticar la evolución del rumbo político del nuevo presidente de EE.UU. B. Obama en torno a Latinoamérica. Especial atención se presta a lo heredado por él de su antecesor G. Bush y a los recursos de los cuales dispone actualmente el presidente demócrata con tal de corregir, a pesar de la crisis económica global, la situación en lo referente a los estados de la región latinoamericana así como los planes de Rusia en lo relativo a esta parte del mundo.*

**Palabras clave:** *B. Obama, summit en Trinidad y Tobago, México, F. Calderón, Brasil, presidente Lula, liberalización de las relaciones con Cuba, perspectivas de Rusia.*

**Abstract:** *In this article, Latin America related political course evolution of the new American President B. Obama is intended to be prognosticated. The legacy, he has received from his predecessor G. Bush, and the resources, that the democratic President has presently available, are focused, in spite of the global economic crisis, as means to correct the situation related the states of the Latin American region and also the plans of Russia concerning that part of the world.*

**Key words:** *B. Obama, summit in Trinidad and Tobago, Mexico, F. Calderon, Brazil, president Lula, liberalization of relations with Cuba, prospects of Russia.*

En primer lugar, quizá sería conveniente detenernos en la situación geopolítica que se ha formado actualmente en la región. A finales del período presidencial de George Bush hijo, la "deriva a la izquierda" no sólo amplió considerablemente su geografía con El

---

\* El estudio fue realizado con apoyo financiero de la Fundación Científica Rusa para Humanidades en el marco del proyecto de investigación N 09-03-00708a/P "Nueva distribución geopolítica de fuerzas en el Hemisferio Occidental a principios del siglo XXI en el contexto de los intereses de Rusia.

Salvador y Ecuador, sino también se manifestó un deslinde cada vez más evidente entre los regímenes, unidos por el concepto general de "izquierda", el que no nos parece el más acertado y, sobre todo, tampoco muy argumentado científicamente. Si en los primeros años después de "la llegada de los izquierdistas" la perspectiva para ellos parecía bastante optimista, dando lugar a la esperanza de que "la unidad latinoamericana" de la que tanto se habló durante casi dos siglos finalmente se llevaría a la práctica, en realidad, esto ha conducido a la aparición de nuevas líneas divisorias en la región, complicando considerablemente el panorama geopolítico general.

Esto se reflejó en la crisis de las agrupaciones de integración latinoamericanas existentes y en el surgimiento de otras nuevas. El papel rector en estos procesos lo ha jugado el régimen de izquierda más radical de H. Chávez en Venezuela. A pesar de que oficialmente él "levantó la bandera" de S. Bolívar, abogando por la realización de su idea de unidad en la región, el presidente venezolano comenzó activamente a reorganizar los esquemas de integración existentes, destruyendo en esencia algunos de ellos. Así, en 2003 Venezuela anunció su retirada del "Grupo de los Tres" (México, Colombia y Venezuela). En 2005, el régimen de Chávez anunció oficialmente su retiro de la Comunidad Andina (Colombia, Ecuador, Bolivia y Venezuela), motivando su posición con el hecho de que ambos grupos se basan en los principios neoliberales del mercado libre, mientras que Venezuela se ha puesto en el camino de la construcción del "socialismo del siglo XXI".

En diciembre de 2004, junto con Cuba, Venezuela proclamó el establecimiento de una integración fundamentalmente nueva, la Iniciativa Bolivariana (ALBA) como una alternativa al Área de libre comercio de las Américas (ALCA), cuyas negociaciones acababan de entrar en su fase final. Inicialmente, los objetivos declarados por la nueva asociación se mostraron muy vagos y nebulosos. Proclamaba principios de relaciones no capitalistas basados en la complementariedad económica y solidaridad mutua. A este grupo después de la victoria de la izquierda en las elecciones de 2006, se unieron Nicaragua y Bolivia. Más tarde se adhirieron a ellos Honduras, Dominica y Ecuador\*.

---

\* En la cumbre de ALBA en junio de 2009 fueron formalmente admitidos también San Vincent y Grenadines, Antigua y Barbuda.

La base económica de la nueva agrupación la constituyeron los petrodólares de Venezuela. El régimen de Chávez abastecía de petróleo en abundancia a sus aliados a precios muy ventajosos y les otorgó asistencia financiera. Recordemos que en el período 2005-2009, según estimaciones de expertos, Venezuela gastó un total de más de 220 mil millones de dólares en inversión, subvenciones y dotaciones otorgadas a 14 Estados. Además, según datos del Centro de Investigaciones Económicas de Caracas, publicados en marzo de 2009 en uno de los principales periódicos metropolitanos *El Universal*, debido a los subsidios a Cuba por entrega de petróleo, el régimen de Chávez ha gastado casi 25 mil millones de dólares todos los días enviando a La Habana alrededor de 90 mil barriles.

Al comienzo de la década Venezuela creó la Petrocaribe, diseñada para ofrecer petróleo en condiciones preferenciales a las pequeñas naciones del Caribe y convertir de esa manera el Caribe en una zona de su influencia geopolítica.

Sin embargo, no todos los planes de Chávez para expandir su influencia en la región se han realizado. Así, a pesar de su decisión tomada en 2006, de unirse al grupo de integración más poderoso, el Mercado Común del Sur (MERCOSUR), a mediados de 2009 esta decisión continuaba sin cumplirse. Pese de que geopolíticamente y, lo más importante económicamente (MERCOSUR hubiera contado con un poderoso "brazo energético") esto traería beneficios evidentes, el proceso de convertir a Venezuela en miembro con plenos derechos de esta organización está claramente estancado. La razón de ello, fueron las reuniones por separado de Chávez con pequeños Estados miembros de la asociación Paraguay y Uruguay, lo que molestó a Brasil y Argentina, así como sus declaraciones de que, si "el MERCOSUR no nos conviene, terminamos con él, y creamos un nuevo MERCOSUR". Más aun, en su manera tajante de hablar H. Chávez calificó a los senadores de Brasil como "loros, cantando al compás de Washington". Es fácil imaginar la reacción de los legisladores en Brasil. Como resultado de ello, el Senado de este país y el de Paraguay hasta el momento actual se negaron a ratificar el tratado de admisión de Venezuela.

Esta era la correlación de fuerzas en general en la región en el momento de la victoria en las elecciones de los Estados Unidos, de Barack Obama. Debemos reconocer que en principio la situación para Washington habría sido mucho peor, si América Latina hubiera alcanzado un "frente unido". En este caso aparecía la posibilidad por medio de "ataques apuntados" dividir aún más a este "frente unido"

para así resolver las más graves y perjudiciales situaciones para los Estados Unidos.

Ha de reconocer que Barack Obama, durante su campaña, y especialmente en su fase final, hizo declaraciones que fueron muy bien recibidas en la región. Anunció, entre otras cosas, la supresión de las restricciones a las transferencias de fondos de los estadounidenses a sus familiares cubanos, así como del número de viajes a Cuba impuestos por la Administración Bush en 2004.

Obama también se declaró interesado en la normalización de relaciones con el régimen de Chávez, así como en la reanudación del intercambio de embajadores con Bolivia (recordemos que en 2008 el gobierno de Evo Morales, declaró al embajador de EE.UU. persona "non grata", a lo que la administración de Bush respondió con acciones similares).

En la Cumbre de las Américas que tuvo lugar los días 17-19 de abril de 2009 en Trinidad y Tobago, en la que hubo una reunión del nuevo presidente de EE.UU., Barack Obama, con los líderes de las naciones de América Latina, no supo, pero al parecer tampoco pudo responder a todos los problemas acumulados, incluido el principal: ¿Qué puede esperar América Latina de Washington en los próximos cuatro años? El presidente de los Estados Unidos, en nuestra opinión, hizo todo lo posible por "atenuar" las cuestiones más agudas y evitar la discusión abierta sobre temas como la asistencia en la lucha contra la crisis económica en la región, la situación de los inmigrantes latinoamericanos en Estados Unidos, por no hablar de las nuevas medidas para revisar la política de embargo contra Cuba, aunque se enfrentó a la "presión" latinoamericana sobre esta cuestión.

Lo principal es que, como lo reconoció con satisfacción el presidente de Brasil, I. Lula da Silva, (en lo sucesivo, Lula) y el Secretario General de la OEA M. Insulza, en la reunión se logró evitar un enfrentamiento abierto de posiciones entre los dirigentes de izquierda radical y el presidente estadounidense. En este respecto recordamos que en la víspera de la cumbre del ALBA en Venezuela, se adoptó la decisión consolidada de no firmar ningún documento en Trinidad y Tobago. La Cumbre de las Américas, fue acompañada por algunos problemas técnicos. Los Jefes de Estados no pudieron reunirse para una foto final.

Hay que reconocer que expectativas muy elevadas, por lo general y de igual forma que en foros similares anteriores en América Latina, casi no hubo. Todos sabían que el presidente de EE.UU. llegó a la

cumbre en realidad con un maletín vacío, pues tanto en su campaña electoral como en los primeros meses de su gobierno no fue hecha ninguna declaración sobre un cambio fundamental en la política latinoamericana. La lucha contra la crisis económica en los propios Estados Unidos tanto ha absorbido la actividad del equipo presidencial, que parece podrá responder sólo a los puntos más críticos en la región.

Sin embargo, las preguntas han quedado sin resolver a pesar de que las respuestas, al menos en el primer año de la presidencia de Barack Obama, serán inevitablemente de carácter pronosticador, más aún que la nueva administración sólo está asimilando el ámbito de América Latina. Y, sin embargo, trataremos de formularlas y presentar al lector nuestras opciones de respuesta.

En primer lugar, el alud de críticas por la "pérdida" de América Latina, la falta de realización del proyecto de ALCA y la posterior a gran escala "deriva a la izquierda" en la región, que cayó sobre los republicanos después de la victoria demócrata en las elecciones legislativas en noviembre de 2006 ¿tenía sólo un carácter electoral o significaba una intención real de cambio?

En segundo lugar, en las condiciones, cuando la administración de G. Bush posteriormente (en especial durante su prácticamente primera y última visita a América Latina en marzo de 2007) intentaba remediar la situación sobre todo para entrar en un nivel de asociación estratégica con Brasil, queda la pregunta de ¿hasta qué punto la política del presidente Barack Obama seguirá el curso con relación a este gigante sudamericano, que agrupó la mayoría de los países de la región de Sudamérica convirtiéndose en su líder indiscutible?

En tercer lugar, durante la campaña electoral y en los primeros meses en el poder el nuevo presidente de EE.UU. había declarado en repetidas ocasiones su intención de revocar las medidas adoptadas en 2004 por la anterior administración y levantar las restricciones de viajes y remesas de los cubanoamericanos a sus familiares en la isla. Debemos reconocer que en la víspera de la cumbre, Obama cumplió con su promesa y no se descarta que con ello trató de quitar el as de las manos de los presidentes latinoamericanos de izquierda radical (H. Chávez, E. Morales, D. Ortega y otros.) ¿Cuáles serán las consecuencias de este paso, y lo más importante ¿cuánto más puede ir Barack Obama para mitigar la política de embargo?

En cuarto lugar, ¿cómo el nuevo gobierno reaccionará a la declaración de Dmitri Medvédev hecha en una conferencia de prensa durante la visita a Moscú a principios de abril de 2009 de la

Presidenta de Chile M. Bachelet de que "Rusia ha tomado una decisión crucial para aumentar la intensidad de sus relaciones con los países de América Latina"? Esto lo confirma, la nunca antes vista intensidad de vínculos en más alto nivel y una serie de "acciones de demostración" de Rusia ocurridas en noviembre de 2008, la visita de una escuadra de barcos de guerra encabezada por el buque insignia de nuestra marina de guerra, barco atómico *Pedro el Grande* a las aguas territoriales de la contrapuesta a EE.UU. Venezuela, la realización de ejercicios conjuntos allí y finalmente el aterrizaje en la base naval de ese país de dos nuestros bombarderos estratégicos, que a partir de 1999 reanudaron el patrullaje en las extensiones de los océanos Atlántico y Pacífico. Por último, cabe mencionar en este sentido, las sin precedentes y enormes compras por la parte venezolana de nuestro equipo militar por un valor total de más de 4 mil millones de dólares. Resaltamos, por cierto, que la administración republicana, a pesar de casos aislados de "histeria" en el Capitolio, en su conjunto respondió a estos demarches de Rusia en forma bastante reservada.

Quizá lo más fácil sería responder a la primera pregunta. En efecto, "bajo el brazo" de los demócratas no había no solo un nuevo programa de *Alianza para el Progreso*, sino tampoco algún programa más o menos claro de acción en la región. Al menos, hasta ahora queda la impresión de que, en general, la administración actuará de forma reactiva. Sin embargo, se ha notado un tono más conciliador con relación hacia los gobiernos de izquierda radical, en primer lugar, con el régimen de Chávez, con el que B. Obama declaró estar dispuesto a reunirse con miras a normalizar las relaciones.

Por su parte, Chávez no sólo se ha abstenido de declaraciones agresivas, antinorteamericanas a las que a menudo recurrió contra Bush en la cumbre anterior en Mar del Plata (Argentina, noviembre de 2005), sino apreció la intención de B. Obama para liberar el mundo de las armas nucleares y expresó su disposición a cooperar con el presidente estadounidense<sup>1</sup>.

Más aun, a pesar de la repetida amenaza de H. Chávez durante la presidencia de G. Bush de reducir o, incluso, suspender los suministros de petróleo a los EE.UU. en respuesta a las acciones agresivas contra los aliados de Venezuela, a comienzos de 2009 el país incrementó su suministro de materias primas a los Estados Unidos, aunque la OPEP había decidido reducir la producción y las ventas por motivo de la caída de los precios mundiales (en enero de

2009 las entregas totalizaron 1,2 millones de barriles, es decir, 144.000 barriles más que en diciembre de 2008)<sup>2</sup>.

Ya en los primeros meses la administración de Barack Obama se convenció de que los regímenes de la "izquierda" en la región no representan una amenaza grave para la geopolítica de los Estados Unidos, a pesar del afán de los mismos de diversificar sus relaciones exteriores. Esta tendencia también fue característica de sus predecesores en las últimas décadas del siglo pasado. Ni China ni India, ni Rusia, a pesar de aumentar su presencia en América Latina, por razones diversas, no son capaces de convertirse en auspiciadores políticos y económicos de la "nueva izquierda". Los regímenes de izquierda de las más diferentes orientaciones todavía están interesados en normalizar las relaciones con los Estados Unidos si estos cambian el estilo "Bush" de política unilateral. Casi todos ellos mantienen un interés por un acceso privilegiado a los mercados de los EE.UU.

En general, la administración de Barack Obama, al parecer, tratará de adaptarse a la "deriva a la izquierda", más aún que, como ya lo habíamos dicho, aquella "está ampliando su geografía". Es poco probable que Washington comience con una "guerra verbal", con lo que únicamente radicalizaría a estos regímenes, otorgándoles una orientación antiamericana y, a la vez, empujándolos hacia los "brazos" de los competidores, como particularmente esto se evidenció en el caso de H. Chávez. Tal vez, la Casa Blanca seguirá muy de cerca en qué terminará el experimento del "socialismo del siglo XXI", con la esperanza de que poco a poco va bajando a la nada, además, que este modelo tiene el único patrocinador, el régimen de H. Chávez en Venezuela, cuyas posibilidades reales inevitablemente se afectarán por los efectos de la crisis económica mundial.

Otro tema, en nuestra opinión, más prometedor es la posible evolución de las relaciones norteamericanas con Brasil. En este sentido, ha llamado la atención mundial la visita a Washington del presidente brasileño, I. Lula da Silva, en marzo de 2009, durante la cual se conoció con B. Obama. Es característico que Lula, como lo informan los medios de difusión, en esencia habló con Obama, en nombre de toda la región latinoamericana, y éste último lo escuchó con mucha atención. Lula expresó el punto de vista común de la necesidad de levantar el embargo contra Cuba, expresó su disposición a facilitar el diálogo con H. Chávez. "Intercedió", incluso por Colombia, ya que el acuerdo de libre comercio entre los EE.UU. y

Colombia continúa "atrapado" en el Congreso. Todo testimonia que, Brasil, en este caso actuó como líder indiscutible en la región.

Las relaciones entre los EE.UU. y Brasil en la última década no fueron sencillas. Precisamente este gigante de América del Sur con su hábil diplomacia de hecho frustró la realización del super-proyecto del ALCA, reuniendo a su alrededor no sólo a los miembros del MERCOSUR, sino prácticamente a toda la región. Al mismo tiempo en la élite gobernante de Estados Unidos no había unidad en la forma de cómo comportarse con ese país. Si para los halcones republicanos, a los quienes perteneció G. Bush, la tarea era "encerrar" a Brasil de zonas de libre comercio con los países vecinos, entre ellos dos miembros del Mercosur, Paraguay y Uruguay, y así por ellos mismos "enterrar" a la asociación, un buen grupo del Partido Demócrata apoyaba exactamente un punto de vista opuesto.

Para ellos la estrategia republicana representaba un carácter fatal para el destino del ALCA. Desde que ganaron las elecciones legislativas en noviembre de 2006, los demócratas al conseguir la mayoría de los puestos en el Congreso, declararon abiertamente que, en lugar de construir una asociación estratégica con Brasil y hacer una apuesta mayor en ella, trataron de aislarla, incluso olvidando la profecía de R. Nixon, hecha casi cuarenta años atrás, "por donde vaya Brasil irá el resto del continente latinoamericano".

Ha de reconocer que en su último año en el poder, la administración de Bush hizo esfuerzos notables para acercarse al gobierno de Lula, tal vez bajo la conciencia de que el moderado e influyente presidente brasileño sea un negociador excelente para con los regímenes radicales de izquierda en la región con los que Washington "no ha evolucionado." Por lo menos, G. Bush y Condoleezza Rice, en su visita a Brasil en 2008, hicieron hincapié en las "relaciones de asociación" con el régimen de Lula.

¿Qué les espera a las relaciones de Estados Unidos con Brasil en el futuro? Aquí, en los platillos de la balanza están colocadas pesas suficientemente pesadas. Así, por una parte, en años recientes, Brasil ha hecho considerables esfuerzos para unir la región latinoamericana y transformarla en un centro autónomo de poder en política mundial. Para lograrlo se fijaron iniciativas como la creación de la Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR) e incluso un Consejo de Defensa de esta organización. Brasil, como Rusia, siendo el eslabón más débil en la estructura de BRIC que está formándose con gran dificultad, sin embargo, fue capaz de reactivar de manera significativa la cooperación en el triángulo estratégico Brasil – India – Sudáfrica,



llenándolo de contenido, no sólo económico sino también político y militar.

Por otra parte, la entrada a un nivel de cooperación estratégica con los EE.UU. prácticamente le garantiza un puesto permanente en el Consejo de Seguridad de la ONU y un lugar en el "grupo de los ocho" y en general la obtención para Brasil del estatus de una gran potencia, esto sin hablar de asuntos técnicos como la elaboración conjunta de etanol, un acceso preferencial de productos brasileños al mercado de EE.UU., todo esto también vale mucho. ¿Cómo lograr obtener lo segundo, sin perder lo primero? Aparentemente, este es uno de los grandes dilemas que enfrentará la diplomacia brasileña en los próximos años.

Sin duda uno de los principales "dolores de cabeza" para la administración de Barack Obama será la situación en el vecino México, que en gran medida ha quedado fuera de control de las autoridades locales, en tal medida que hasta el gobierno central se vio obligado a enviar tropas a varios estados, donde los narcotraficantes en plena luz del día iniciaron una guerra por la redistribución de las esferas de influencia. Como resultado entre 2008 y 2009 en el país murieron más de 7 mil personas. Tal rampante narco-delincuencia en México no se había visto.

Por lo tanto, no es casualidad que la lucha contra el narcotráfico y el contrabando de armas fueron los principales temas de la visita de B. Obama a México, en la víspera de la cumbre en Trinidad y Tobago (anteriormente México había sido visitado por la secretaria de Estado de Estados Unidos, Hillary Clinton, el secretario de justicia y el jefe de seguridad nacional). El presidente estadounidense fue generoso en sus promesas, al declarar con el buen visto de su colega F. Calderón, que este es un problema común, y que los EE.UU. asumía mayor responsabilidad en la lucha contra el tráfico de drogas a través de la frontera México-EE.UU.

B. Obama admitió abiertamente que EE.UU. es responsable por los carteles del narcotráfico galopante en México e hizo un llamamiento al Senado de su país para ratificar la Convención interamericana de 1997, que regula la venta y tráfico de armas. Admitió también que el 90% de todas las armas que usan los carteles mexicanos de la droga provienen de Estados Unidos. En su turno el Procurador General de México, E. Medina Mora dio un dato muy interesante: "Durante los últimos dos años, las autoridades del país incautaron 52 millones de armas semiautomáticas procedentes de los Estados Unidos, que es cinco veces más que el número de armas

recibidas por las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) solamente en el año 2008" (El Nuevo Herald, 04.VI.2009). F. Calderón, aceptó plenamente las cifras mencionadas y, en general convocó al inicio de una "nueva era" en las relaciones bilaterales.

Otra cuestión urgente, el problema de la migración ilegal (en los EE.UU. viven cerca de 6 millones de inmigrantes ilegales), tampoco fue pasado por alto. B. Obama, dijo que su país tiene "una preocupación legítima (ya que) miles ingresan a nuestro país sin saber quienes son y pueden ser explotados y socavan los ingresos de los estadounidenses"<sup>3</sup>. En general, declaró que considera que su tarea era impulsar una reforma migratoria "integral".

Esto no quiere decir que la relación comenzó a desarrollar sin problemas. A principios de 2009, México, por primera vez en quince años de existencia del TLCAN, impuso sanciones contra Estados Unidos por violar las normas, reglamentadas por el estatuto de esta Organización.

Un papel especial de parte de la mayoría de los participantes latinoamericanos en la Cumbre en Trinidad y Tobago se le asignó al tema de Cuba y especialmente a la supresión del embargo económico y comercial impuesto hace medio siglo por los EE.UU. contra ese país.

Cuba, en general, se convirtió en el foco de atención en la región, especialmente después de que Raúl Castro reemplazó oficialmente a Fidel, desde principios de 2009 este tomó medidas para liberalizar determinadas actividades económicas en la isla y llevó a cabo casi una sensacional remodelación en la dirección, eliminando de puestos clave a varios funcionarios del gobierno (al Ministro de Relaciones Exteriores, F. Roque, al Vice-Primer Ministro C. Lage y otros), cuyas posiciones antes parecían firmes.

A pesar de la abundancia de comentarios y las más diversas especulaciones, no vamos a insistir en ellas, nos limitaremos sólo a constatar la en sí prevista intensificación de la lucha por el poder e influencia al nuevo líder del país, quien reaccionó a ello en forma bastante dura.

Además Cuba a principios de 2009 experimentó un tipo de "peregrinación" de jefes de estado de América Latina. Basta decir que sólo en enero y febrero el país fue visitado por los líderes de Panamá, Ecuador, Argentina, Chile, Guatemala, y varias otras figuras públicas. Un año antes, Cuba fue admitida en el Grupo de Río. En la primera cumbre de los países de América Latina y el Caribe, se planteó la creación de una Unión de los países de la región en sustitución de la

OEA, con la participación de Cuba y sin EE.UU. Muchos participantes en el foro abogaron por levantar las sanciones contra Cuba en la OEA. Parece ser que el objetivo de las visitas señaladas, junto con la firma de acuerdos de complementación económica fue un intento de responder a la pregunta: ¿Hacia dónde va Cuba con la nueva dirección?

"La partida de ajedrez" que Raúl Castro tendrá que jugar con B. Obama parece ser una de las más difíciles en las relaciones EE.UU. – Cuba, sobre todo después de que éste último ha cumplido sus promesas preelectorales de liberar los intercambios con la isla. En este caso el presidente estadounidense se basa en las recomendaciones de una serie de centros analíticos, que, a pesar de las evidentes diferencias de orientación política, a primera vista, de repente comenzaron a hablar casi al unísono.

Así, adjunta a la tradicionalmente conservadora Institución Brookings, la Comisión *Alianza para las Américas*, a finales de noviembre de 2008 publicó un informe de 36 páginas que contiene recomendaciones concretas para el nuevo presidente de EE.UU. en cuanto a reconstruir las relaciones con los países de América Latina. La Comisión estaba integrada por tres ex presidentes de la región Ernesto Zedillo (México), R. Lagos (Chile), J. Quiroga (Bolivia), Mario Cárdenas (Director de la Comisión), ex jefe de la CIA (cuyo apellido se desconoce), el director jefe de la revista *Foreign Policy* M. Naím, el ex subsecretario de Estado de Asuntos políticos de los EE.UU. T. Pickering, Presidente del Diálogo Interamericano P. Hakim, y otros.

Llama la atención, en primer lugar, el tono de este material, en el que las medidas propuestas se caracterizan como "urgentes". De no adoptarse, "los costos y los riesgos de las relaciones de Washington con los países del hemisferio podrían aumentar sustancialmente".

Además en una forma, esencialmente sin alternativa se listan las medidas que la administración de Barack Obama debe adoptar de inmediato para rectificar la situación principalmente si se trata de Cuba.

1. Es necesario en forma unilateral entablar negociaciones con las autoridades cubanas sobre la cooperación en áreas como la migración, el narcotráfico, la seguridad mutua, la gestión de desastres.

2. Eliminar a Cuba de las listas del Departamento de Estado, que relacionan a los países que patrocinan el terrorismo, más aún cuando realmente no existen hechos de participación de este país en apoyo a organizaciones terroristas.

3. Hay que iniciar una búsqueda de la reconciliación con Cuba a través de la liberalización del intercambio humanitario y la supresión de las restricciones de viajes a la isla.

4. Es necesario integrar a Cuba en las instituciones políticas internacionales, tanto en escala regional como mundial, tales como el BID, el Banco Mundial y el FMI.

Todas estas acciones los EE.UU. deben tomar antes de iniciar los temas "profundos" tales como el embargo y bloqueo económico. Se hace hincapié en que los Estados Unidos deben tomar todas estas medidas **de forma unilateral, "sin esperar nada a cambio"**.

Mas aún, hasta la bien conocida por su posición anticastrista, la Fundación Nacional Cubano Americana, con sede en Miami, el 9 de abril de 2009, envió al Presidente de EE.UU. un documento especial sobre la reestructuración de las relaciones con Cuba, el cual se define por sus autores como una "ruptura con el pasado." Se reconoce de hecho el fracaso de la política de embargo y se solicita liberalizar en máximo los viajes, las remesas y apoyo a los movimientos disidentes, llamados "brotes de la sociedad civil".

Tampoco se quedó "atrás" Raúl Castro, quien en la mencionada cumbre del ALBA en Venezuela, dijo que estaba dispuesto a reunirse con B. Obama y discutir con él todas las cuestiones de las relaciones bilaterales, sin excepción. No obstante, él no comentó la decisión del presidente de Estados Unidos de liberalizar el intercambio con la isla.

Sin embargo, su declaración fue inmediatamente "corregida" por Fidel Castro en su próximo artículo de Granma, quien declaró que su hermano no había sido bien entendido, y que Cuba no va a discutir con los EE.UU. ni el sistema político, no la libertad de expresión y de reunión, ni la situación de los presos políticos. Esto, a su vez, ha generado un montón de comentarios, cuyo contenido principal consistía en que los hermanos Castro tienen diferentes opiniones sobre el proceso de normalización de las relaciones entre los EE.UU. y Cuba. En cualquier caso, Fidel Castro hizo una declaración dura hacia la OEA, eliminando por completo el regreso de Cuba a esta organización "imperialista".

La lógica de las autoridades cubanas con respecto a un posible regreso a la OEA puede ser entendida. Dentro de esta organización existen mecanismos tales como La Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH), cuyos miembros sin duda desearán visitar Cuba. Dado el hecho de que por un tiempo largo, las autoridades cubanas han negado la entrada a la delegación del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para Derechos Humanos, la

reacción de las autoridades cubanas a la visita de los representantes de la CIDH no es difícil de imaginar. No hay que olvidarse de la Carta Democrática, adoptada por la OEA en 2001, que regula la estructura política de los países miembros.

En cuanto al largo silencio de las autoridades cubanas sobre la liberación de los viajes de los cubanoamericanos y el aumento de las remesas a la isla también se puede explicar. Miles de residentes de Florida, con billeteras llenas, literalmente, pueden inundar la isla, mientras el salario promedio del cubano no excede los 20 dólares. No se descarta que esto podría llevar a un relajamiento del sistema político del país, sacudiendo la encementada psicología de la "fortaleza sitiada". La verdad es que, los estadounidenses que no son muy previsores, sin quererlo, por supuesto, han contribuido a la unidad de la sociedad cubana en torno a sus líderes haciendo todavía en los años 90 grandes listas de viviendas, que son objetos de restitución.

Las autoridades cubanas, además, pusieron de manifiesto no estar interesados en la liberalización no controlada. Unos días después de la cumbre del ALBA, las autoridades cubanas negaron la entrada a la delegación oficial de la Comisión de EU sobre Libertad Religiosa Internacional para comunicarse con representantes de distintas confesiones religiosas en Cuba. Notaremos que desde su creación en 1998, la delegación de la Comisión visitó China, Vietnam, Laos, Arabia Saudí y otros países en los que según el presidente de la Comisión F. Gaera se ha violado la libertad religiosa.

También aparecieron señales de nuevos "duelos verbales". T. Shannon, subsecretario de Estado para los Asuntos del Hemisferio Occidental bajo la administración de G. Bush, durante las consultas con un representante del Departamento de los intereses de EE.UU. en Cuba, H. Bolakosom en abril de 2009, expresó un cierto optimismo sobre el diálogo con las autoridades cubanas, pero dijo que Cuba debe "hacer ciertos gestos".

A lo anterior R. Castro ajustando su posición expresada en Venezuela, dijo que Cuba no iba a hacer algunos "gestos" y que las autoridades estaban dispuestas a discutir con EE.UU. sólo los temas que no afecten los asuntos internos de la isla. En cuanto a las medidas anunciadas por B. Obama para liberalizar los viajes y las remesas a la isla, Raúl Castro, consideró estas medidas como positivas, pero absolutamente insuficientes, ya que el embargo sigue en vigor.

Más rígida y naturalmente en una forma que no conduce a la apertura del diálogo ha sido la declaración de la secretaria de Estado, Hillary Clinton, al decir que "el fin del régimen de Castro está cerca". Expresó también su escepticismo del avance hacia la liberalización de Cuba, el ex presidente norteamericano Jimmy Carter, en abril de 2009, durante una gira por América Latina (recordemos que en 2002 visitó Cuba, e incluso apareció en la televisión cubana). En su opinión, en Cuba ninguna decisión sea aceptada sin previo acuerdo con Fidel Castro, que es quien en realidad ordena en la isla.

Una considerable "gota de acíbar", que, por supuesto, volverá a provocar "un duelo verbal" entre los dos estados, fue la promulgación a fines de abril de la decisión del Departamento de Estado, a pesar de algunas reservas, de mantener a Cuba en la lista de países que apoyan el terrorismo. Esto, por supuesto, provocó una respuesta adecuada por parte del Ministerio de Asuntos Exteriores cubano. De ahí que como se puede ver todo vuelve a empezar desde cero.

En algún sentido, tomó por sorpresa a la administración de B. Obama la aguda crisis política en Honduras, provocada por el derrocamiento forzado en junio de 2009 del presidente legítimamente electo de este país, M. Zelaya. La Casa Blanca, en términos inusualmente agudos describió el incidente como un "golpe" y exigió la restauración del presidente depuesto. Además en contra de este país fueron de inmediato impuestas sanciones (congelación de la ayuda militar, la restricción de visados a los altos cargos del régimen ilegítimo). Con ello la administración demócrata provocó una fuerte ola de críticas "por el apoyo al presidente de izquierda". Al mismo tiempo, tenía que considerar la negativa casi unánime de todos los líderes latinoamericanos, sin excepción, de reconocer el nuevo gobierno de Honduras.

En esta situación, la Casa Blanca, al parecer, está obligada a buscar un equilibrio entre liberales y conservadores actuando sobre el principio de "un paso adelante - un paso atrás", continuando un diálogo sin fin con las dos partes en conflicto, lo que sirvió de base al depuesto presidente de Honduras para reprender a los Estados Unidos de falta de determinación para hacer firmes los principios de la Carta Democrática de la OEA. Sin duda alguna mucho dependía de si iba a reconocer o no la administración de B. Obama la legitimidad

---

\* M. Zelaya, en forma un tanto inesperada para muchos "unió" en 2008 a Honduras al ALBA, de orientación de izquierda radical.

de las elecciones presidenciales en Honduras, que se celebraron el 26 de noviembre. De 2009 cediéndole al poderoso presionamiento del *lobby* conservador en el Congreso, la Casa Blanca dio marcha atrás de la posición asumida anteriormente y reconoció en forma oficial que las elecciones se habían celebrado sin infracciones graves. Ello provocó una reacción bastante compleja en la región, donde los estados más importantes calificaron este “viraje de Washington en 180 grados” como una manifestación de debilidad y una falta de rumbo más o menos definido respecto a Latinoamérica, a pesar de haber transcurrido todo un año.

Y, finalmente, trataremos de responder a la cuarta y última pregunta formulada por nosotros al comienzo del artículo: ¿cuáles son las perspectivas de Rusia en América Latina, después de la llegada al poder de B. Obama?

A pesar de las limitaciones que impone la crisis económica mundial y que probablemente podría conducir a una reducción del intercambio comercial con la región, en ningún caso se debe de regresar a las relaciones residuales con estos países. En condiciones cuando los brazos de la administración de EE.UU., en muchos aspectos, “están atados” y no hay mucho que decir sobre la actividad política de Washington en América Latina, es necesario fijar al máximo el interés de nuestro país en relación de la presencia de Rusia en la región. En realidad nosotros “no hemos arado” todavía el campo de la información en esta región del mundo. Se debe prestar especial atención a la posibilidad de transferencia en condiciones favorables de nuevas tecnologías en áreas en las que Rusia es fuerte. En este sentido, deben examinarse cuidadosamente las lecciones del pasado reciente. Por ejemplo, hace unos pocos años debido a “la avaricia” de Rusia en la transferencia de nuevas tecnologías aeroespaciales a Brasil, se cedió el más amplio mercado latinoamericano a Francia. En general, la política en relación a este gigante de América del Sur, debe representar, en nuestra opinión, un vector independiente y supervisado en un nivel político más alto, si nuestro país está verdaderamente interesado en obtener importantes socios en la política mundial. En este caso, mientras no es muy tarde, debemos actuar con la perspectiva.

---

<sup>1</sup> El Nuevo Herald. Miami, 8.IV.09.

<sup>2</sup> El Nuevo Herald, 2. IV.09.

<sup>3</sup> El Nuevo Herald, 4.VII.09.